

NAVIDAD

Por RAMON SALAT

Glosando el «Poema de Nadal» al que ya nos referimos en nuestro pasado boletín, insertamos hoy en el presente, las siguientes estrofas pertenecientes a su Canto II.

*El camí significa humilitat,
vol dir un renunciament a fi de bé,
vol dir passar pel mateix recer
que els altres han passat.*

Verdaderamente que así fué el camino que los inescrutables designios de la Providencia trazó para salvar y redimir a la humanidad. Dios en su poder infinito podía escoger otro medio para salvarnos; sin embargo quiso que la segunda persona de la Santísima Trinidad, sin dejar de ser Dios, tomase cuerpo humano y así en cuanto a hombre pasara por los trances mismos de cualquier mortal: de nacimiento y muerte. Es el grado sumo de la humildad, de seguir el mismo camino trazado para los hombres, no perdiendo en nada su poder Infinito; es el renunciamiento a fin de bien, de que nos habla el poeta.

Seguidamente en el mismo Canto II, leemos:

*Camí de la glòria, camí de la Creu,
camí que puja i baixa i cansa,
on ens portes camí? La teva fi no es veu!
Si ens han posat l'esquella mansa,
tu límits l'audàcia del peu
amb l'espígot novell de l'esperança!...*

El camino de la vida está lleno de altibajos; días llenos de luz, de ale-

gría, emparejados con otros días grises, de dolor, de tristeza; y en esta ambigüedad tal vez el alma se encuentra perdida, preguntando a donde se dirige. Y nace la virtud excelsa de la esperanza; esperanza en el más allá donde la Justicia se impondrá sin la menor duda de que pueda equivocarse, porque estará representada por el mismo Dios.

Más adelante escribe el poeta:

*Pastor dels meus somnis d'infant,
de les meves tristeses de gran,
pastor menut del meu pessebre,
tant és que fem com que no fem:
sempre es troba el camí de Betlem,
encara qu'ens escanyi la tenebra!*

La noche de Navidad se impone de un modo rotundo; el camino de Belén siempre se encuentra y es vencido el mundo, el demonio y la carne, si en el individuo hay la buena voluntad de cumplir; no pueden contra la Noche Santa todas las diversiones mundanas; es más fuerte el repique de campanas y la adoración y más sana la alegría cristiana que llena el alma, que no la falsa alegría, la del mundo paganizado que despoja la misma alma de todas las virtudes. Siempre se encuentra el camino de Belén, aunque se opongan las tinieblas. Tú, amigo olímpico, procura que esta Noche Santa de Navidad sea aprovechada espiritualmente para sentirte optimista y más fuerte, si cabe, para el próximo año 1953.